218

Palau 91389

£50

GAUDEO

John Carter Brown
Library
Brown University

The Gift of

Albert J. Parreño

CARTA PASTORAL

EXORTATORIA A PENITENCIA, DIRIGIDA POR EL ILSSmô. Sr. Dr. D. FRANCISCO JOSEPH DE FIGUEREDO, Y UICTORIA, Arzobiſpo de eſta Santa Metropolitana Igleſia.

AL CLERO,

A LA CIUDAD DE GUATEMALA, Y PUEBLO DE SU DIOCESI.

Con ocaſion del Terremoto, que con eſpantoſos eſtragos ſe experimentô en la Ciudad de Lisboa, Metropoli de Portugal, en otras partes de Europa, y Coſtas de Africa, el dia 1. de Noviembre de el año proximo paſſado de 1755.

En la miſma Ciudàd de Guatemala en la Imprenta de Joachin de Arevalo, Impreſſor de los Tribunales Ecleſiaſticos.

RPJCB

A MIS VENERABLES HERMANOS, Y AMADOS HIJOS DE AMBOS CLEROS, A LA CIUDAD DE GUATEMALA, y Pueblo de ſu Dioceſi, ſalud, y paz en Nro. Señor JESU-CHRISTO.

AViendo venido â mi noticia, no ſin gran compaſſion de mi animo, los lamentables eſtragos, que el dia primero de Noviembre del año proximo paſſado, padeciô la Gran Ciudad de Lisboa, Metropoli de Portugal, y Corte de ſu Monarchia, á cauſa de vn temblor de tierra, y conjuracion de los demas elementos, que como executores de la divina Juſticia, ſe conſpiraron contra los mortales â vengar los agravios de ſu Criador: he conſiderado ſer de mi obligacion, y oficio Paſtoral intimarloâ mis ovejas, para que â viſta de tan terrible caſtigo de la indignacion divina, procuremos aplacarla por medio de la penitencia, que como Iris de la verdadera paz, la concilia entre el Cielo, y la tierra, aumentando glorias al Empireo, y felicidades al Mundo, y es hoſtia de placacion mui eficàz para implorar la clemencia de Dios, y ſuſpender el impulſo de ſu Juſticia.

Si hieren menos las ſaetas que ſe prevên,

aror-

atormentan mas los males que no se esperan, causan graves estragos los daños que vienen de improviso, y assi acometen por lo comun à los miserables hijos de Adan, porq̃ aunq̃ algunas vezes los leen en las estrellas, regularmente quedan burlados sus pronosticos, salen vanos sus temores, y son assaltados quando mas desprevenidos, sintiendo al enemigo quando ya lo tienen sobre si,
(1) Iud. 16. 9. como sucediô al dormido Sanson. (1) Mui descuidada, y serena se hallaba la Gran Ciudad de Lisboa, quando con repentino estallido, y subterraneo estruendo comenzó á temblar, y estremecerse la tierra, viniendose desgajadas al suelo las murallas de su defensa, los Templos de la adoracion de Dios, los Palacios de los Grandes, las Pyramides de la vanidad, los Conventos de los Religiosos, los Retiros de los Solitarios, los Monasterios de las Virgenes, los Colegios de la educacion, las Casas de la Misericordia, las Aulas de las letras, los Quarteles de las armas, las Salas de la Justicia, las Cunas de los huerfanos, los Hospitales de la curacion, los Jardines: en vna palabra, fueron despojo de la indignacion divina, desde las mas soberbias Torres de los Reyes, hasta las mas humildes chozas de los pobres.
(2) Psal. 138. 7. O Santo Dios! (2) *Quo ibo a spiritu tuo, & quo a facie tua fugiam?* Quedô aquella famosa Ciudad con sus riquezas, como la estatua de metales de

Na-

Nabuco reducida â cenizas. Passa la figura de este Mundo como la sombra, y se desvanecen sus grandezas, y edificios como el humo. Pero no, no fue lo mas lastimoso, siendo tan digno de sentimiento, la ruina de las murallas, sino la de la Ciudad, no la de los Templos, sino la de los Templos vivos, no la de los Palacios, sino la de sus Señores, no la de los Conventos, sino la de sus dueños, no la de los Monasterios, sino la de sus Comunidades, no la de los Colegios, sino la de sus Alumnos: lo dirê de vna vez, la muerte de los Sacerdotes, de los Religiosos, de las Esposas de Christo, de las Comunidades, de las familias, de los Grandes, de los nobles, de los plebeyos, de los niños, de los innocentes, de los Justos, de los pecadores, q̄ perecieron oprimidos en las ruinas, deben ser el blanco de la compassion, y el escarmiento de los mortales. Yacìa aquella Babilonia, desierta de vivientes, regada de sangre, sembrada de Cadaveres, poblada de desengaños, bastantes â poblar la Thebaida de Solitarios, los desiertos de Anachoretas, la tierra de asombros, y de Santos el Cielo. Cō las ruinas de los Templos quedaron sepultados, en el Augustissimo Sacramento el Manà del Cielo, en las Imagenes de Maria Santissima el Arca del Testamento, en los Simulacros de los Santos el objeto de la devocion, en las reliquias de los Martyres el testimonio de la Fê, y

en los ſagrados vaſos el patrimonio de Chriſto. Los que eſcaparon la vida, para teſtigos oculares de tantas laſtimas, ſalieron huyendo â los campos, y deſpoblados, caminando ſobre montes de deſtruidos edificios, ſobre el eſpantoſo, y funeſto cadaver de Lisboa, vnos lo regaban con la ſangre q̃ deſpedian las heridas, que avian recibido en las ruinas, otros lo bañaban cō ſus lagrimas, vnos poblaban el aire de lamentos, otros enviaban clamores al Cielo, y todos pedian â Dios miſericordia. El Fideliſſimo Monarcha invocaba â voces la divina clemencia, y deſpues de aver exortado â penitencia con ſu exemplo, ſe retirô â la aſpereza de vn monte, donde ſin que le valieſſen los teſoros de ſu India del Braſil, ſin que le aprovechaſſen las naciones, q̃ ſujeta â ſu Imperio, ſe vió no ſolo ſin el ſervicio de ſu Corte, ſino tambien ſin los alimentos neceſſarios, como aconteciô al Grande Beliſario deſpues de aver vencido á los Godos, y Vandalos, y conquiſtado â la Africa, y Sicilia.

Son los temblores de tierra indicio claro de la indignacion divina: (3) *Commota eſt, & contremuit terra: fundamenta montium conturbata ſunt, quoniam iratus eſt eis.* Tembló la tierra, dice David, y ſe eſtremecieron los montes, porq̃ eſtaba Dios enojado cō los hombres. No hai q̃ atribuirlos al influxo de los aſtros, ni que temer ſus ſeñales: (4) *A ſignis Cœli nolite*

(3) Pſal. 17. 8.

(4.) Ierem. 10. 2.

nolite metuere, quæ timent Gentes, clamaba Jeremias. No hai que aplicarlos â las criaturas insensibles, que solo son instrumentos de la divina Justicia. No atendamos â la vara, que nos hiere, sino â la mano, que la mueve, si no queremos imitar al obstinado Faraon, que viendose cercado de castigos del Cielo, no queria assentir â que venian de la mano de Dios, como le asseguraban sus proprios Magos. (5) Todo el golpe de el brazo de su Justicia descargó Dios sobre Lisboa en los castigos, que hemos visto para escarmiento de los hombres. O Misericordia de Dios con Guatemala! En los terremotos, que ha padecido esta Ciudad, a penas la ha castigado con vn airado mirar de su semblante, como Padre amoroso. (6) *Qui respicit terram, & facit eam tremere.* Como no nos deshacemos en afectos de agradecimiento? Como no nos liquidamos en lagrimas de penitencia? Acordemonos de los divinos beneficios, no los entreguemos al olvido. El buen Jesus, q̄ quiso cargar sobre sus hombros nuestras culpas, quiso tambien echarse sobre ellos el castigo que merecian nuestros pecados. En el temblor de tierra, que experimentó esta Ciudad el año de cinquenta y vno (como lo visteis) todo el estrago fue en sus templos, en sus Altares, en sus Aras, quedando en el Santissimo Sacramento sepultado entre las ruinas, qual divino Sansō; pero

(5.) Exod. 8. 19.

(6) Psalm. 103. 32.

sin

ſin que en ellas perecieſſen los Philiſteos de los pe-
cadores, dandoles tiempo â la fuga, para que em-
pleaſſen la vida en frutos de penitencia.

Los terremotos ſon voces, ſon aviſos de Dios. Si os preciais de ovejas de ſu apriſco, reſ-ponded con amoroſos valîdos, con lamentos de penitencia, no nos tapemos los oidos â ſus lla-mamientos. (7) *Oves meæ vocem meam audiunt.* Los eſtragos de Lisboa ſon voces de Dios, con que nos excita â penitencia, como lo fueron las que por boca de ſu Profeta Eſdras dio â los Hebrêos, acordandoles los caſtigos con que manifeſtô ſu indignacion con las Ciudades de Gomorra, y So-doma, cuyas fabricas, y edificios yacian arruinados por los ſuelos: (8) *Gens mala memorare quid fece-rim Sodomæ, & Gomorræ, quorum terra iacet.* Si ſon mas eficaces para mover los exemplares moder-nos, que los antiguos, aun no ha cumplido vn año el de Lisboa, ſi mueven mas los proprios, que los eſtraños muy repetidos los aveis viſto ẽ Gua-temala. El terremoto de aquella Ciudad ſe ex-tẽdió â otras partes de Europa, y Coſtas de Africa, ſiendo aſſi que en algunos de eſtos lugares haſta entonces no ſe avian ſentido temblores de tierra, quanto pues los debemos temer en eſta Ciudad, que es la tierra de los temblores, pues en la in-conſtancia de ſu ſuelo parece han hecho domici-lio, de ſuerte que con mucha eſpecialidad pode-

(7) Ioan. 10. 27.

(8) 4. Eſdr. 2. 8.

mos

mos decir (9) *Non habemus hic manentem Civitatem.* (9.) Ad
Assi sea, no tengamos Ciudad permanēte en el des- Heb. 13. 14.
tierro de este Mundo. Conozcamos q̄ Guatemala
està expuesta â perecer en vn momento, portemo-
nos ē ella como peregrinos, como passageros, como
caminantes â nuestra Patria, q̄ es el Cielo. No ten-
gamos tierra firme en este Valle de lagrimas, cami-
nemos por las aguas de la penitencia â la Celestial
Jerusalen: esta sea el blanco de nuestra peregrina-
cion, el termino de nuestras ansias, y el descanso de
nuestros corazones.

No se diô por satisfecha la divina Justicia en la Ciudad de Lisboa con los estragos que causô el terremoto; y assi abriendo espantosos boquerones la tierra, bomitô incendios de fuego, q̄ prendiendo en las ruinas de los edificios, consumieron lo que no pudo acabar de destruir el temblor, vieronse correr por sus calles no arenas de oro, como en el rio Pactolo, sino rios de oro derretido. Derramô Dios sobre aquella Ciudad en lluvias de fuego los incendios de su ira: (10) en esta hasta (10) Nah. 1. 6.
ahora no se han visto correr los rios de fuego de la indignacion de Dios, como merecian nuestras culpas, pues por su misericordia solo ha tocado suauēmente essos montes, que mas que escudo de armas de esta Ciudad, son armas de su Justicia, y con formidables retumbos, y pavoroso estruendo, como amenazādonos, y enseñandonos el azote, qual

Padre amantiſſimo, los ha hecho arrojar fuego envuelto en plumages de humo: (11) *Qui tangit montes, & fumigant.* No queriendo deſcargar el golpe, por darnos tiempo â la penitencia, pues no quiere la muerte de los pecadores, ſino ſu converſion. Deſdichados de noſotros ſi deſpues de tantos aviſos, de tantas miſericordias, no nos acogemos al ſagrado de la penitencia, como lo hizieron los Ninivitas. Ya hemos viſto las amenazas, ya hemos experimentado los amagos, no eſperemos el golpe de la divina indignacion ſobre noſotros.

(11) Pſal. 103. 92.

Parece que no cabe mas en las ruinas que padeció la famoſa Metropoli de Portugal; pero en aquella Nave en que figura el Profeta Ezequiel â la Ciudad de Tyro Metropoli de Fenicia, y de ſu deſtruccion, ſe nos deſcubren los vltimos eſtragos de ſu aſolamiento. Llora, y lamenta, dixo Dios â ſu Profeta la deſolacion de Tyro: (12) *Aſſume ſuper Tyrum lamentum.* Intimale q̃ ſe han de ſorber las aguas ſus teſoros, y ſe han de anegar ſus Ciudadanos: (13) *In profundis aquarum erunt opes tuæ, & omnis multitudo tua, quæ erat in medio tui.* O lamentables deſgracias de Liſboa! Para ſu vltima deſolacion mandô Dios â las aguas del Mar, que ſaliendo de ſus terminos deſtruyeſſen aquellos edificios, que huvieſſen reſiſtido â los movimientos de la tierra, y voracidad del fuego; y aſſi enfurecido el Occeano, bramando como vn monſ-

(12) Ezeq. 27. 2.

(13) Verſ. 34.

monstruoso Leon, viniendo en su auxilio los vientos en desechas tempestades, roto ya el freno de la sujecion, se levantò en montes de agua, y saliendo de sus limites con velocidad imponderable, comenzò sus destrozos por las Naves, rompiendo los cables con que se mantenian ancoradas en los Puertos, se las llevò de encuentro haciendolas pedazos, se introduxo en la Ciudad, destruyô los edificios, que avian quedado, se robô como ladron sus despojos, cargò con sus riquezas, y con quanto se le puso por delante, y aumentando sus aguas con las lagrimas de los que en ellas perecieron, teñidas en la sangre que vertian los innumerables Cadaveres, que recogio en su seno, brabo como el Mar Bermejo, con los mismos bramidos, y terrible estruendo se retirò, y restituyô â sus terminos sepultandolo todo en sus abysmos. O desolacion de Lisboa! *Assume super Tyrum lamentum.* Vayan los lamentos de compassion sobre Lisboa, y vengan las lagrimas de penitencia sobre Guatemala. Diluvio llamais â la avenida que acompañada de furiosos torbellinos padeció esta Ciudad el año de quarenta y nueve, y â la verdad no fue mas que vn amago de la indignacion divina: corrieron rios de agua por los campos, por las calles, y plazas de esta Babilonia, para que nos entregassemos muy de assiento â las lagrimas de la penitencia, suspirando por la verdadera Sion:

(14) Psal. 136. 1

(14) *Super flumina Babilonis illic sedimus, & flevimus: cum recordaremur Sion.* Ya hemos visto la total desolacion de Lisboa: las ruinas del terremoto fueron pasto de los incendios del fuego, lo que â este resistió, lo tragaron las aguas del Mar auxiliadas de los vientos. Omito referir los estragos que en varias Ciudades de España, y en otras de Portugal causô este temblor, porque lo acaecido en Lisboa, es bastante para ablandar, y mover â penitencia el mas empedernido, y obstinado corazon. Que esperamos para pedir â Dios misericordia, y aplacar su Justia? Nuestra Ciudad no es mas firme que aquella, nuestros pecados no son menores. En todos los elementos hemos sentido en Guatemala el amago de las iras de Dios: aguardamos â experimentar la conjuracion de todos ellos con las mismas ruinas, con los mismos estragos que en Lisboa? No, no sea assi: ahora es tiempo oportuno, ahora es tiempo acceptable:

(15) 2. ad Corin. 6.

(15) *Ecce nunc tempus acceptabile, ecce nunc dies salutis.* Ahora es tiempo de implorar la clemencia de Dios, ofreciendole nuestros corazones contritos, y humillados. Ahora es tiempo de hacer frutos dignos de penitencia, para impetrar su misericordia. Ahora es tiempo de desagraviar â la divina Magestad, y detener el impulso de su indignacion. Ahora finalmente es tiempo de entregarnos al verdadero dolor de nuestras culpas, y cum-

pli-

plimiento de nueſtras obligaciones.

Los q̃ ſuelen ſer primeros en experimentar los caſtigos del Cielo, lo deben ſer tambiẽ en el deſempeño de ſus obligaciones. En aquella viſion, que tubo Ezequiel de la viſita de la Ciudad de Jeruſalen, mandô Dios â los Angeles Miniſtros de ſu Juſticia, que paſſaſſen â cuchillo â los que encontraſſen ſin la ſeñal del Thau, que es la marca de la penitencia: previniendoles que comenzaſſen por el Sãtuario, por los Sacerdotes: (16) *A ſanctuario meo incipite.* Y aſſi darê principio â eſta exortacion por los Sacerdotes â cuyo cargo eſtân los Santuarios, ô Igleſias Parrochiales de eſta Dioceſi: exortandolos, como primeramente los exorto por el amor de Chriſto Señor nueſtro, â que procuren en ellas con toda exactitud el lucimiento en ſus adornos, la limpieza en ſus Altares, la decencia en ſus ornamentos, el aſêo en los ſagrados vaſos, en los corporales, en los purificadores, y en todo lo concerniente al Santo Sacrificio. Es grande la indignacion con que Dios caſtiga el deſcuido en el ornato de ſus templos. Mis templos, dice el Señor, eſtan deſaliñados, y deſiertos; y voſotros ſolo cuidais del adorno de vueſtras Caſas, por eſſo experimẽtarêis el Cielo de marmol para las lluvias, y endurecida la tierra para los frutos: (17) *Domus mea deſerta eſt, & vos feſtinatis vnuſquiſque in Domũ ſuam: propter hoc ſuper vos prohibiti ſunt Cæli,*

(16) Ezeq. 9. 6.

(17) Aggæi. 1. 9.

D ne

ne darent rorem, & terra prohibita est ne daret germen suum. Mui mal pareció â David la grandeza de su Palacio al considerar la indecencia con q̄ el Arca de Dios estaba en la campaña; pues quanto esmero se deberâ poner, no para el Arca de Dios, sino para que el mismo Dios sacramentado por nuestro amor se mantenga en el arca, ó Sagrario con la mayor veneracion, y decencia? Procurese esto quando es llevado â los enfermos, tengase cuidado con sus lamparas, celebrense las Missas de renovacion, y todas las festividades del Santissimo con toda la solemnidad que sea possible. La devocion de este Augustissimo Sacramento sea la primera que los Curas enseñen â sus feligreses con las palabras, con las obras, con el exemplo. Considerese tan soberano beneficio, se assombrarâ el entendimiento, se inflamarâ la voluntad, y se encenderâ la devocion. Fomenten assimismo la de Maria Santissima, procurando que todos los dias se reze en sus Iglesias el Rosario.

Son los Pastores el espejo en que se miran sus ovejas: si estas vieren manchas en ellos, sucederâ lo que â las de Jacob. Portense los Curas con toda pureza en sus costumbres, muestrense á sus ovejas como vn vivo exemplar de las virtudes:

(18) Tit. 2. 7. (18) *In omnibus te ipsum prebe exemplum bonorum operum*, decia el Apostol â Tito. Guarden modestia en los vestidos arreglandose â mi edicto de diez

del

del presente. No permitan desorden en sus Casas, en sus familiares, en sus criados: aquellas sean el amparo de los pobres, y no se vea cosa alguna que desdiga en su familia. Oigan las palabras con que se queja el Señor del mal exemplo de los Sacerdotes, hablando â Santa Brigida: (19) *Viso exemplo pravo Sacerdotum, peccator fiduciam peccandi sumit, & incipit de peccato, quod prius reputabat erubescibile, gloriari.* Que será del escandalo de los que tienen cuidado de almas? (20) *Væ homini illi per quem scandalum venit.*

(19) Lib. 4. rev. Cap. 32.

(20) Matt. 18. 7.

No solo con el exemplo, sino tambien con las palabras, deben los Curas apacentar â sus ovejas, y no solo á sus ovejas, sino tambien â sus corderos, enseñando â los niños la doctrina Christiana, explicandoles los divinos misterios, solicitando su mayor adelantamiento en las escuelas, imprimiendo en sus tiernos corazones las eternas verdades, encaminandolos por la senda del Santo temor de Dios, poniendoles â la vista la fealdad del pecado, los horrores del Infierno, lo formidable de sus penas, y la eternidad de sus tormentos: de suerte que solo la sombra del pecado los espante, y huyan de el mas que de la serpiente venenosa: (21) *Quasi â facie colubri fuge peccata.* Importa mucho la buena educacion de los niños, son plantas en flor, y assi para que den buenos frutos se ha de aplicar todo esmero en su cultivo;

(21) Eccles. 21. 2.

vo, y riego.

(22) 1. Cor. 9. 16. *Væ mihi, si non evangelizavero* (22) decia el Apostol. Desdichados de aquellos que no ministraren â sus ovejas el pasto de la divina palabra. Es mui facil el cumplimiento de esta tan estrecha obligacion. El Predicador, dice S. Francisco de Sales, siempre sabe lo bastante, quando no quiere dar â entender que sabe mas de lo que sabe. Exorten los Parrochos, y todos los Predicadores â penitencia, â la reformacion de las costumbres, â la extirpacion de los vicios, â pedir a Dios misericordia, y aplacar su Justicia: hagan patentes los estragos con que la divina Magestad ha castigado â los Reynos, y Ciudades que se han mantenido obstinadas en sus abominaciones, las amenazas que tiene fulminadas contra los que se hacen sordos â sus llamamientos. Levanten la voz como trompeta sonora contra las culpas, anime sus palabras el zelo de la gloria de Dios, enciendalas el deseo de la salvacion de las almas, sean dardos de fuego que prenda en los corazones, moviendolos â contricion, y arrepentimiento de sus pecados.

Reciban los Curas, y todos los Confessores con los brazos abiertos á los penitentes, como el hijo prodigo fue recibido de su amoroso Padre: sufranlos con paciencia, instruyanlos con charidad, esfuerzenlos â la emmienda, excitenlos al

do.

dolor, alientenlos al proposito, franqueenles la divina Misericordia, animandolos à la confianza con los exemplos de un David, de un Pablo, de una Magdalena, y otros admirables Santos, que antes fueron grandes pecadores. Descubran las llagas de sus penitentes con suavidad, y apliquen los remedios mas activos con eficacia. Haganles saber que su conversion serà mui plausible para el Cielo: (23) *Gandium erit in Cœlo super uno peccatore pœnitentiam agente.* Tengan en pronto, para usarlas à beneficio de los penitentes, las facultades que por mi despacho de diez y siete de Marzo de este presente año les tengo comunicadas. Consuelen de todos modos à los pecadores verdaderamente arrepentidos, y no excusen diligencia para disponer al dolor, y proposito à los protervos. Persuadanles la ingratitud que es ofender à Christo vida nuestra despues de haver derramado su sangre, y muerto con tanto amor para nuestro remedio. Ponganles presente lo abominable del pecado, la brevedad de la vida, lo cierto de la muerte, lo incierto del modo, y quando: (24) *Sicut fur in nocte ita veniet*, y las muertes repentinas que cada dia se nos entran por los ojos. Ponderenles lo tremendo del Juicio de Dios, las amenazas, los castigos de su Justicia, lo instantaneo de las vanidades del mundo, lo eterno de las glorias del Cielo, lo momentaneo de los deleites

(23) Luc. 15. 7.

(24) I. Thes. 5. 2.

del

del pecado, y la eternidad de las penas del Infi-
(25) Isai. 33. 14. erno: (25) *Quis poterit habitare cum ardoribus sempiternis?* Finalmẽte no omitan medio para disponerlos â un proposito serio de la emmienda, y dolor verdadero de haver ofendido â Dios.

Procuren los Sacerdotes celebrar el Sto. Sacrificio de la Missa, y recibir el pan de los Angeles con vna pureza angelica. Por que el Sacerdote Oza tocô indignamente el Arca del Señor, se indignó tanto su divina Magestad, que lo castigô con una muerte repentina; que serâ de los que no solo tocan indignamente con sus manos, sino que tambien reciben en sus pechos el cuerpo, y sangre de Christo nuestra vida? Sacan veneno de las mismas flores, de que sacan las castas abejas miel, y se hacen reos del cuerpo, y sangre del Señor. En el terremoto de Lisboa muchos Sacerdotes en el proprio acto de celebrar fueron oprimidos de las ruinas, quedando enterrados en ellas: cada vez que celebremos, dispongamonos como si fuesse la ultima: y pues en el altar nos hallamos revestidos entre dos luces, no solo hagamos memoria de la muerte de nuestro Redentor, sino tambien de la nuestra. Conozcamos que los castigos de la indignacion de Dios comienzan por el Santuario, por los Sacerdotes: *A Sanctuario meo incipite*: y assi empieze por el la penitencia. Esmere-

monos

monos para q̄ el Santuario despida el olor suavissimo de la Santidad, excluyase de él, el humo de las vanidades del mundo, purifiquese de todo aquello q̄ se oponga â la limpieza que debe en el resplandecer. No será mucho que haya en el Santuario que cercenar, que cortar, y que purificar: Santo era el *Sancta Sanctorum*, y en el candelero de oro, que en el se mantenia avia vnas tixeras para despavilar las luzes, atizarlas, y purificarlas: en el candelero de la Iglesia, que es el *Sancta Sanctorum* de la ley de gracia, estan los que la goviernan: luz del mundo son los que tienen cuidado de almas, son antorchas de la Iglesia los Curas, los Confessores, los Predicadores, y Sacerdotes: y assi no será maravilla, que en ellos haya que purificar, que atizar, y que cortar; pero para esso hai tixeras en el Templo, este es oficio de sus Prelados. Cumplamos por las entrañas de Jesu-Christo con nuestras obligaciones, no demos campo â las tixeras del mundo, de los murmuradores, cuyas lenguas son cuchillos de dos filos, que quitan la vida de la honra, y la sepultan en sus bocas para no restituirla jamás: no solo â los Sacerdotes vivos, sino tambien â los muertos sepultan en el sepulchro de sus sacrilegas bocas, desenterrando sus huessos. Dios los juzgue, y tenga de ellos misericordia: (26.) *Sepulchrum patens est guttur eorum, linguis suis dolosê agebant: iudica illos Deus.*

(26.) Psal. 5. 11.

Del

Del Santuario passemos â los huertos cerrados de la Iglesia, â los jardines del divino Esposo, â exortar â sus Esposas mas con el afecto, que con la autoridad, como lo hizo San Cipriano: (27.) *Nunc nobis ad Virgines sermo est, has adhortamur affectione potuis quam potestate.* Aque? Aque como prudentes Virgenes atizen mas y mas sus lamparas para recibir al Esposo, â que procuren que en sus vergeles florezcan mas y mas las virtudes para su recreo, aque pongan todo esmero para q̃ en ellos esparzan, mas y mas fragrancias las azucenas blancas de la pureza, las encendidas rosas del divino amor, los disciplinados claveles de la penitencia, los hermosos gyrasoles de la oracion, y las flores todas, de todas las virtudes. No permitan en sus huertos entrada â las serpientes del mundo. Quãto daño hizo una sola sierpe en el Paraiso? Den gracias al Señor por haverlas librado de los riesgos del mundo en el arca de la Religion. Paloma llama el Esposo â su amada esposa en los Cantares: pues son palomas del Señor, sean los vuelos de su espiritu al Cielo, y acuerdense, que quando salió la paloma del arca de Noê, no halló descanso en todo el mundo, ni donde sentar el piê, hasta que volando se restituyô al arca. Rueguen

(27.) Cap. 2. de disc. et hab. Virg.

a su

à su divino Esposo que me dè luz, y acierto para el govierno, pidanle por el bien de esta Ciudad, y su Diocesi, y supliquenle con fervorosas oraciones, que â todos nos conceda su gracia.

No solo los pecados de los Ministros del Santuario, sino tambien los del Pueblo provocan la ira de Dios. Portense todos en el templo con la modestia, y compostura correspondiente: los castigos con que Dios aflige â las Ciudades son venganzas de su Templo: (28.) *Vltio Domini est, vltio templi sui*. La profanacion de sus templos indigna tanto al Señor, que siendo la misma benignidad, y mansedumbre, la castiga tomando con sus proprias manos el azote, como lo hizo en el Templo de Jerusalen. Traten todos de reformar sus costumbres, y extirpar sus vicios, esmerense los Padres de familia en la buena educacion de sus hijos, no despierten en ellos la malicia con sus malos exemplos, tengan cuidado en apartarlos de las malas compañias, en instruirlos en la doctrina Christiana, y en todo lo demas que es de su obligacion. Destierrense del comercio los engaños, de los trages la profanidad, de los concursos el escandalo, de las familias las discordias, de los corazones

(28.) Ier. 50. 15.

 los

los odios, y la irreverencia de los templos. Acabense los perjurios, las blasfemias, los sacrilegios, las injusticias, la embriaguez, las abominaciones de la impureza, los hurtos, y las culpas todas. Tratese solo de penitencia, socorranse las necessidades de los pobres, frequentense los Sacramentos, tengase una ardiente devocion al Augustissimo Sacramento, y â la Reyna de los Angeles Maria Santissima: tomemosla por nuestra especialissima Abogada, pidamosla nos alcanze de su hijo amantissimo la misericordia.

La voz de Jonás que anunciaba en la Ciudad de Ninive una ruina: (29.) *Adhuc quadraginta dies, et Ninive subvertetur*, fue bastante para que de escandalosa, se convirtiesse en penitente, de pecadora en santa, y de objeto de sus divinas iras en blanco de sus misericordias. Que huviera sido de Ninive, sino huviera oido los avisos de Dios, sino huviera hecho penitencia? Los estragos de Lisboa que quedan referidos son voces, son aldabadas que Dios dâ â las puertas de nuestros corazones, no le demos con ellas en el rostro, abramoslas de par en par por medio de una dolorosa confession de nuestros pecados, respondamos con la penitencia. O Dios mio! Dad Señor un golpe tan recio en nuestros

(29.) Ion. 3. 4.

corazones

corazones, que haga salir por nuestros ojos un mar de lagrimas de contricion. Ya hemos experimentado en Guatemala los amagos, y amenazas de la indignacion divina: no quiere castigar quien dâ tiempo â la fuga, quien avisa que huyan, quien combida con el perdon: no seamos tardos en refugiarnos al sagrado de la misericordia, apresuremos los passos de la penitencia, no obliguemos â Dios â que dispare sobre nosotros los rayos de su Justicia: pidamosle que nos conceda luz para servirle, gracia para amarle, perseverancia en su amor, y finalmente su eterna, y santa bendicion. Guatemala â 15. de Junio de 1756.

Francisco Joseph Arzobispo de Guatemala.

73-163
8 Feb. 73
Bequest of
A. Parreño

Am 218

BA756
C361p